CIVITAS BENDITA

ENCRUCIJADA DE LAS RELACIONES SOCIALES Y DE PODER EN LA CIUDAD MEDIEVAL

Coord. Gregoria Cavero Domínguez

León, 2016

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE ECONOMÍA Y COMPETITIVIDAD

universidad de León

Universidad de León
Instituto de Estudios Medievales

Universidade do Minho

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE SEVILLA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

DSSBC

Civitas bendita : encrucijada de las relaciones sociales y de poder en la ciudad medieval / coord. Gregoria Cavero Domínguez. – León : Universidad de León, Área de Publicaciones, 2016
271 p. : il., planos, tablas, gráf. ;24 cm
Textos en castellano, italiano y portugués
ISBN 978-84-9773-850-7
1. Ciudades medievales-Congresos. 2. Poder (Ciencias sociales-Historia-0500-1500-Congresos. 3. Relaciones humanas-Historia-0500-1500-Congresos. 4. Establecimientos religiosos y eclesiásticos-Historia-0500-1500-Congresos.5. Obras de beneficencia-Historia-0500-1500-Congresos I. Universidad de León. Área de Publicaciones. II. Cavero Domínguez, Gregoria
911.375.3"04/14"(063)
321.01"04/14"(063)
316.472.4"04/14"(063)
27-784"04/14"(063)
364.662-54"04/14"(063)

Construir la memoria de la ciudad: espacios, poderes e identidades en la Edad Media (XII-XV).
Civitas Bendita: encrucijada de las relaciones sociales y de poder en la ciudad medieval
Coord. Gregoria Cavero Domínguez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte esta publicación pueden reproducirse, registrarse transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, se electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Ministerio de Economía y competitividad. España Proyecto de investigación HAR 2013-46388-R

Los trabajos de la presente publicación han sido sometidos a una doble revisión anónima (Peer Review) por parte del siguiente Comité Científico Internacional: Luis Miguel Duarte (Universidade do Porto), Paulo Charruadas (Université Libre de Bruxelles), Denis Menjot (Université de Lyon), Juan Francisco Jiménez Alcázar (Universidad de Murcia), José Sánchez Herrero (Universidad de Sevilla), Heraclio Bonilla (Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá), Marina Gazzini (Università di Parma), Gerardo Fabián Rodríguez (Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET) y Anna Esposito (Sapienza. Università di Roma).

© Universidad de León.
Área de Publicaciones

© El autor

Edita: UNIVERSIDAD DE LEÓN. Área de Publicaciones

ISBN: 978-84-9773-850-7
Depósito Legal: LE-436-2016

Impresión: Gráficas Celarayn, S.A. - Políg. Industrial de León, PM 83 - León - www.celarayn.es
Impreso en España / Printed in Spain

Imagen de cubierta: Palacio Comunal de Siena.
Alegoria del Buen Gobierno, Ambrogio Lorenzetti (ca.1340)

Presentación

Este volumen que ahora presentamos recoge los resultados de la segunda reunión científica del proyecto de investigación (Ref. HAR2013-46388-R) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España, que lleva por título C*onstruir la memoria de la ciudad: espacios, poderes e identidades en la* E*dad Media* (XII-XV). En este caso dicha reunión tuvo lugar en Siena (Italia), los días 29-30 de octubre de 2015, bajo el título: C*ittà benedetta:* E*nti ecclesiastici e opere assistenziali quali crocevia di relazioni sociali e di potere nella città medievale*--CIVITAS BENDITA*:* I*nstituciones religiosas y organizaciones de caridad como encrucijada de las relaciones sociales y de poder en la ciudad medieval***,** siendo coordinada por Gabriella Picinni, Michele Pelegrini y Gregoria Cavero.

Fueron determinadas las líneas temáticas fundamentalmente en el estudio de hospitales, cofradías, parroquias, como nudos de las relaciones sociales, los espacios urbanos de sociabilidad, las obras de construcción y representación de la solidaridad dentro de la comunidad urbana (vecinal, profesional, el linaje o clase).

Seguíamos, dentro del desarrollo del citado proyecto, dos líneas ya fijadas previamente. En primer lugar la dirigida hacia la llamada nueva historia social, a partir de aportaciones del campo de la Sociología, de la aplicación de nuevas metodologías o el análisis de redes sociales, que ha permitido perfilar matices y problematizar viejas certezas, al valorar también el papel de otros actores sociales como son el individuo, las facciones, las familias, las redes clientelares, las comunidades asociativas o los grupos de interés. De este modo, no desaparece el interés por la historia del poder, sino que éste se vuelve más complejo al valorar el papel del conjunto del cuerpo social. Es en este contexto en el que se explica el auge que las investigaciones acerca de las identidades están empezando a experimentar en los últimos años, ya que a través de la construcción de identidades compartidas o divergentes se fija el escenario para el juego de relaciones sociales y de poder.

Y, en segundo lugar, proponíamos la prosopografía de las élites eclesiásticas, la especificidad de las ciudades episcopales, las órdenes mendicantes o el papel femenino que ha permitido ir eliminando barreras historiográficas y hacernos ver cómo es imposible una comprensión cabal de la ciudad medieval si se excluye el análisis de las instituciones eclesiásticas y la vida religiosa, y viceversa. Nuestra propuesta consistía en seguir profundizando en esa línea, recordan-

do cómo la Iglesia y las prácticas religiosas jugaron un papel fundamental en la construcción de la memoria social de las comunidades urbanas medievales a través de aspectos como la organización parroquial, los discursos monásticos, la conmemoración de los difuntos, las prácticas funerarias, el poder episcopal o el culto a los santos.

De forma personal o en equipo se elaboraron y expusieron las correspondientes ponencias, con el marco de discusión adecuado. Son las que ahora se presentan en este nuevo volumen, después de haber sido sometidas a los pertinentes informes.

Quiero tener un recuerdo especial para el profesor Juan Ignacio Ruiz de la Peña, que participó en la citada reunión científica en Siena y unos meses después nos dejó definitivamente. Maestro ovetense, generoso y audaz, gran investigador permanecerá siempre en nuestro recuerdo.

León, 8 de septiembre de 2016

Gregoria Cavero
Instituto de Estudios Medievales
Universidad de León

A IMPLANTAÇÃO DAS INSTITUIÇÕES DE ASSISTÊNCIA NA PAISAGEM URBANA MEDIEVAL: REFLEXÕES SOBRE OS PROCESSOS DE URBANIZAÇÃO DAS CIDADES DE BRAGA E GUIMARÃES (NORTE DE PORTUGAL)

Maria do Carmo Ribeiro

A IMPLANTAÇÃO DAS INSTITUIÇÕES DE ASSISTÊNCIA NA PAISAGEM URBANA MEDIEVAL: REFLEXÕES SOBRE OS PROCESSOS DE URBANIZAÇÃO DAS CIDADES DE BRAGA E GUIMARÃES (NORTE DE PORTUGAL)[1]

Introdução

As instituições de assistência tiveram um papel preponderante nos núcleos urbanos medievais, contribuindo para a configuração do cenário urbano, enquanto palco da representatividade social e cultural das sociedades, mas também enquanto facto e produto da história que se materializa no espaço urbano, desempenhando, neste sentido, um papel de destaque na forma e evolução da paisagem urbana medieval.

Na realidade, o estudo do tema da assistência convoca múltiplas abordagens, desde a perspetiva da história social e das mentalidades até à história política e económica, permitindo formular variadíssimas questões, relacionadas, nomeadamente, com os objetivos que presidiam à sua constituição, a sua natureza jurídica/estatutária, o modo como eram administradas, os bens patrimoniais que detinham e geriam, bem como o seu papel cultural e literário, e até mesmo medicinal, reclamando, deste modo, uma verdadeira convergência de saberes que se entrecruzam e complementam[2].

1 Este trabalho tem o apoio financeiro do Projeto Lab2PT- Laboratório de Paisagens, Património e Território - AUR/04509 e da FCT através de fundos nacionais e quando aplicável do cofinanciamento do FEDER, no âmbito dos novos acordos de parceria PT2020 e COMPETE 2020 – POCI-01-0145-FEDER-007528.

2 MARQUES, J. (1989). "A Assistência no Norte de Portugal nos finais da Idade Média", *Revista da Faculdade de Letras*, Série de História, vol. 6, 2ª Série, pp. 12/13.

Porém, e de igual modo, também algumas formas assistências conheceram uma implantação efetiva na área urbana, ocupando um espaço físico, em alguns casos com edifício próprio, cujas dimensões podiam ser variáveis, assim como eram detentoras de propriedades urbanas, contribuindo desta forma para a urbanização das cidades medievais, e convocando para o seu estudo a História e a Arqueologia Urbana.

Todavia, importa referir que o tema da assistência na Idade Média levanta um elevado número de questões, para as quais nem sempre é possível obter respostas, dilatadas quando procuramos conhecer as suas origens, as diferentes formas de assistência bem como as formas e locais onde se materializaram. Na verdade, segundo alguns autores, as principais formas de caridade aos pobres, doentes e peregrinos não deixaram registo da sua existência, muito embora fossem frequentemente praticadas, como a dádiva de esmolas e de bens de primeira necessidade, como alimentos, roupas ou dormida[3]. De igual modo, a caridade praticada na Idade Média deve ser entendida à luz dos princípios da doutrina cristã, fortemente promulgada com a implantação das ordens monásticas, primeiramente, e mendicantes, a partir do século XIII[4], sendo, por isso, exercida de forma informal e privada, sem instituições portanto mas, e, simultaneamente, pelos diferentes tipos de instituições de assistência[5].

O estudo destas e de outras questões relacionadas com a assistência na Idade Média têm conhecido um lugar de destaque na historiografia portuguesa, aliás, com alguma precocidade, como demostram as Primeiras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, em 1972, subordinadas ao tema A *Pobreza e a Assistência aos Pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*, das quais foram publicadas as respetivas atas[6], e às quais se seguiram mui-

[3] GONÇALVES, I. (1973). "Formas medievais de assistência num meio rural estremenho", in A *pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*. Actas das Primeiras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, Lisboa: Instituto de Alta Cultura, 1973, tomo I, p. 454.

[4] MATTOSO, J. (1973). "O ideal de pobreza e as ordens monásticas em Portugal durante os séculos XI-XIII", in A *pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*. Actas das Primeiras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval, Lisboa: Instituto de Alta Cultura, 1973, tomo II, p. 637-679.

[5] SÁ, I. dos G. (1995). *Igreja e assistência em Portugal no século* XV. Separata do Boletim do Instituto Histórico da Ilha Terceira. Volume III, p. 226.

[6] A *Pobreza e a Assistência aos Pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*. Actas das Primeiras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. 2 tomos (Lisboa: Instituto de Alta Cultura, 1973).

tos outros trabalhos, nomeadamente o volume 2 da Portugaliae Monumenta Misericordiarum, intitulado *Antes da Fundação das Misericórdias*[7].

Não pretendemos neste trabalho retomar estas questões, senão antes procurar analisar o papel das instituições de assistência na evolução da paisagem urbana ao longo da Idade Média, procurando para tal identificar o lugar em que foram implantadas, bem como as propriedades urbanas que detinham, e deste modo, o seu impacto na evolução da morfologia da paisagem urbana medieval. Para tal, iremos centrar a nossa análise nos núcleos urbanos de Braga e Guimarães, localizados no norte de Portugal. A nossa abordagem será baseada em estudos elaborados acerca dos diferentes tipos de instituições de assistência existentes nestes núcleos, em articulação com as suas principais características morfológicas e fases evolutivas. Importa, desde logo destacar, que não pretendemos neste trabalho abarcar todas as instituições de assistências existentes nestes núcleos, apenas evidenciar o seu papel na paisagem urbana, tendo em conta as suas diferentes tipologias.

Importa, igualmente, destacar que a investigação sobre as instituições de assistência no norte de Portugal tem sido realizada em grande medida por José Marques, não só em termos gerais como também através do estudo de algumas destas instituições, nomeadamente para Braga[8] e Guimarães[9], que constituíram, por conseguinte, a grande base para a elaboração da nossa análise.

1. Instituições de assistência em meio urbano

Se atendermos às próprias origens da assistência aos necessitados, verificamos que desde a génese da Civilização encontramos documentadas práticas que procuram auxiliar os mais carenciados, conhecidas para o mundo grego, contempladas

[7] PAIVA, J. P. (coord. cient.) (2003). *Antes da Fundação das Misericórdias.* Portugaliae Monumenta Misericordiarum / ed. lit. Centro de Estudos de História Religiosa da Universidade Católica Portuguesa, Vol. 2, Lisboa: União das Misericórdias Portuguesas.

[8] Entre os inúmeros trabalhos realizados por José Marques destacaríamos: MARQUES, J. (1988). A *Arquidiocese de Braga no século* XV, Lisboa: Imprensa nacional da Casa da Moeda; MARQUES, J. (1989). "A Assistência no Norte de Portugal nos finais da Idade Média", *Revista da Faculdade de Letras*, Série de História, vol. 6, 2ª série, pp. 11/93; MARQUES, J. (1991). "A assistência aos peregrinos no norte de Portugal, na Idade Média", Separata da *Revista de História*, vol. 11, Porto, CHUP/INIC, pp. 9-22;

[9] MARQUES, J. (1984). "A Confraria de S. Domingos de Guimarães (1498)", *Revista da Faculdade de Letras - História*, II Série, Vol. I, Porto, pp. 57-95; MARQUES, J. (2012/13). "A Confraria o Hospital dos Sapateiros de Guimarães: património e inserção social, em 1499", *Boletim de Trabalhos Históricos*, Série III, Vol. II, Guimarães: Arquivo Municipal Alfredo Pimenta, pp. 7- 57.

na legislação de Justiniano (482-565), bem como nas ações de caridade das primeiras comunidades cristãs. Porém, se grande parte das expressões de amparo e caridade não deixaram marcas tangíveis, também é verdade que os dados que permitem documentar as primeiras instituições de assistência implantadas nos espaços urbanos alto medievais são bastante dispersos e, por vezes, difíceis de precisar.

Muito embora a diversidade de pessoas que necessitariam de assistência na sociedade medieval seja bastante heterógena, parece evidente que seriam sobretudo os desprotegidos, os indefesos, numa palavra, os pobres, aqueles que de alguma forma não detinham qualquer privilégio ou estatuto, os que mais usufruto fariam das instituições de assistência. Poderíamos desde logo, inclui-los no povo, mas ainda assim este grupo era bastante heterogéneo[10]. De igual modo, os tipos de pobreza e de necessidades também podiam ser muito variáveis. Tendo em conta esta heterogeneidade, também a diversidade de instituições de assistência existentes ao longo da Idade Média seria bastante.

No caso da realidade do norte de Portugal, apesar dos vários testemunhos acerca da preocupação e do apoio por parte dos monarcas e membros da nobreza aos pobres, peregrinos e outros necessitados, os dados acerca das formas concretas de prestar assistência entre os séculos X e XII são bastante parcos[11]. Sabe-se que os mosteiros ocuparam desde os inícios da reconquista um papel preponderante na formação e desenvolvimento do território nacional, bem como no apoio espiritual e pastoral às populações[12]. A este propósito, a albergaria do cenóbio de Mumadona, ligada ao primitivo mosteiro de São Mamede (Mosteiro de Guimarães), mandado erigir pela mesma Mumadona Dias, entre 950 e 959[13], constitui um bom exemplo.

Neste sentido, segundo alguns autores, as primeiras instituições de assistência documentadas para o panorama nacional encontram-se ligadas a mosteiros,

[10] MELO, A. S. y RIBEIRO, M. C. (2014). "Los grupos populares en las ciudades medievales portuguesas: problematización y reflexión comparativa", in Jesús Ángel Solórzano Telechea, Beatriz Arízaga Bolumburu y Jelle Haemers (eds.) *Los Grupos populares en la ciudad medieval europea*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 109-132.

[11] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal…, pp. 31-33.

[12] Acerca da rede de mosteiros existentes no domínio da diocese de Braga veja-se AMARAL, L. C. (2007). *Formação e desenvolvimento do domínio da diocese de Braga no período da Reconquista (século IX-1137)*. Tese de doutoramento, Porto: Faculdade de letras da Universidade do Porto, policopiada, pp. 101-130 e 173-200.

[13] COSTA, A. J. (1971). "Mumadona Dias (século X)", Dicionário de História de Portugal, Vol. 3, Porto, Livraria Figueirinhas, 1971, p. 357.

como a já referida albergaria do cenóbio de Mumadona, em Guimarães, mas também os hospitais de Santa Cruz de Coimbra, Vacariça (próximo de Coimbra) e S. Vicente de Fora, em Lisboa[14].

Todavia, será a partir do século XII, e sobretudo ao longo dos séculos XIII e XIV, que o número e tipo de instituições de assistência conhecem um aumento significativo, acompanhando o próprio aumento demográfico dos núcleos urbanos, sendo na sua maioria fundações de iniciativa privada, na dependência dos poderes públicos locais, muito embora para o caso da cidade de Braga estivessem na dependência das instituições eclesiásticas, uma vez que se tratava de um couto eclesiástico, desde 1112[15].

Para o panorama urbano nacional, encontramos um conjunto diversificado de instituições assistenciais, entre as quais se destacam as confrarias, as albergarias os hospitais e as gafarias ou leprosarias. Todavia, importa destacar que, muito embora se tratassem de instituições às quais está associada a prática da caridade cristã, os seus fundamentos são distintos, assim como o tipo de assistência praticada. No entanto, algumas destas instituições como as confrarias eram detentoras de albergues e hospitais[16]. De igual modo, as albergarias podiam ter pequenos hospitais ou enfermarias incorporados, assim como os hospitais podiam dar asilo aos necessitados mesmo não estando doentes.

As cidades de Braga e Guimarães foram palco para a criação de um número muito significativo de instituições de assistência, que se localizaram em espaços bastante diferenciados da área urbana e que, paralelemente à importante função assistencial que desempenharam, contribuíram de forma igualmente relevante para a formação e desenvolvimento da paisagem urbana.

---

[14] TAVARES, M. J. Ferro (1989). *Pobreza e morte em Portugal na Idade Média*. Lisboa: Presença, pp. 101-145.

[15] AVELINO, A. J. (1997/2000). O *Bispo D. Pedro e a Organização da Arquidiocese de Braga*, 2a ed. 2 Vols. Braga: Irmandade de S. Bento da Porta Aberta, vol. II, pp. 213-223; MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal…, pp. 22-27.

[16] Acerca das confrarias e das primeiras formas de assistência existem inúmeros trabalhos publicados para a realidade portuguesa. Para além dos já referidos, destacam-se para o estudo das confrarias: TAVARES, M. J. F. (1987) "Para o estudo das confrarias medievais portuguesas: os compromissos de três confrarias de homens-bons alentejanos. *Estudos medievais*. 7-8 (1987), pp. 55-72; GONÇALVES, I. (1988). "Formas medievais de assistência num meio rural estremenho, in *Imagens do mundo medieval*. Lisboa: Livros Horizonte, pp. 53-68; BEIRANTE, M. Â. (1990). Confrarias medievais portuguesas. Lisboa; COELHO, M. H. (1993). "As confrarias medievais portuguesas: espaços de solidariedade na vida e na morte", in *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval*, XIX Semana de Estudios Medievales, Estella. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 149-180.

1.1. Tipologia e implementação nas cidades de Braga e Guimarães (Norte de Portugal)

1.1 Confrarias

Entre o conjunto de instituições de assistência que ocuparam maior relevo no período medieval destacam-se as confrarias, pelo elevado número e implementação em meio urbano e rural, mas também pela maior diversidade de grupos sociais em que se fazia assentir a sua ação[17]. Segundo um estudo de Maria da Cruz Coelho, realizado em 1992, no período compreendido entre os séculos XII e XV existiam no território nacional 291 confrarias, urbanas e rurais[18].

De acordo com o conjunto de estatutos e compromissos publicados acerca das confrarias, associações que podiam ser de carácter semi-laico ou semi-privado, a assistência e a caridade fariam parte dos objetivos de todas elas, sendo por isso detentoras de hospitais e albergarias, muito embora a tipologia das confrarias fosse bastante diversa[19].

Para a cidade de Braga encontram-se documentadas pelo menos sete confrarias medievais, quatro para o século XIII, e três para o século XIV, designadamente[20]:

Confraria de S. João do Souto (documentada desde o século XIII);

Confraria de S. Tiago (referida em 1251);

Confraria de S. Francisco (referida em 1285);

Confraria de S. Marcos (referida em 1394[21]);

Confraria dos Clérigos de Braga (inícios do século XIII);

[17] MARQUES, J. (1993). "A Assistência no Norte de Portugal nos finais da Idade Média", *Revista da Faculdade de Letras*, Universidade do Porto, pp. 43.

[18] COELHO, M. H. (1993). "As confrarias medievais portuguesas: espaços de solidariedade na vida e na morte", in Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa Medieval, XIX Semana de Estudios Medievales, Estella. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 149-18.

[19] MARQUES, A Assistência no Norte de Portugal … p. 43.

[20] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal …, pp. 44.

[21] Para a confraria de S. Marcos veja-se também PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol. II, doc. 207, pp. 428-30.

Confraria de Santa Maria do Rocamador (1378), que ao longo do século XV aparece na dependência da Câmara Municipal;

Confraria do Corpo de Deus (referida em 1388).

Apesar da impossibilidade de situarmos o local exato onde se implantaram as diferentes confrarias referidas, sabemos que se encontravam dispersas um pouco por todo o espaço urbano e peri-urbano. Tendo em conta o considerável número deste tipo de instituições, a precoce data da sua criação, bem como a área urbana ocupada pela cidade até aos século XIII, de 15 hectares[22], parece razoável admitir que paralelemente à sua função de assistência, estas instituições desempenharam igualmente um importante papel na formação e desenvolvimento da cidade (Fig. 1).

Umas das confrarias que maior relevância terá tido na história da cidade, bem como na evolução da paisagem urbana medieval foi a confraria de S. João do Souto.

Segundo a documentação disponível, esta confraria constituiu a mais antiga existente na cidade de Braga, desconhecendo-se a data da sua fundação, muito embora ao que tudo indica terá ocorrido na primeira metade do século XIII. A génse desta confraria encontra-se associadas a um hospital e à igreja com o mesmo nome, a igreja de S. João do Souto, onde a referida confraria se viria a instalar. Segundo os seus *Pergaminhos*[23], as origens da confraria de S. João do Souto remontam ao século XII. A sua história encontra-se associada a um abastado casal bracarense, Pedro Ourives e a sua esposa, Elvira Mides, que, movidos pela caridade cristã, instituíram numas casas suas e a expensas próprias um hospital destinado aos pobres e o ofereceram ao cabido bracarense. Este, por sua vez, doou, em 1145, o referido hospital à Ordem Hospitalar de S. João de Jerusalém. Esta doação viria ser confirmada cincos anos mais tarde, em 1150, pelo então arcebispo de Braga, D. João Peculiar, e pelo cabido bracarense. Nesse mesmo ano, o referido casal, Pedro Ourives e a sua esposa, Elvira Mides, doam a igreja de S. João do Souto, também por eles mandada construir, à Ordem do Hospital. Todavia, em 1161, o

[22] RIBEIRO, M. C. e FONTES, L. (2015). "The Urban Morphology of Braga between Late Antiquity and the Fourteenth-Fifteenth centuries", in Raquel Martínez Peñín (ed.) *Braga and its territory between the fifth and the fifteenth centuries*, Espai / Temps, Unidade de Arqueologia Universidade do Minho e Universitat de Lleida, 67 (2015), pp. 29-45.

[23] MARQUES, J. (1982). "Os pergaminhos da Confraria de S. João do Souto da cidade de Braga (1186-1545)", in *Separata de Bracara Augusta*, v. XXXVI, n.º 81-82 (94-95), Janeiro-Dezembro. Braga.

referido casal recuperou a posse da igreja, que foi elevada a sede de paróquia, e doou-a ao arcebispo de Braga, D. João Peculiar, com todo o seu património[24].

A igreja e confraria de S. João do Souto fariam, então, parte da paróquia com o mesmo nome, localizando-se na parte ocidental da cidade, fora do perímetro amuralhado alto medieval.

Através de um documento do *Liber Fidei*[25] é possível recuperar algumas das características morfológicas desta paróquia, que teria a sua sede na periferia urbana nascente, imediata às muralhas, mas que ocuparia igualmente uma área intramuros. Tratar-se-ia de uma pequena paróquia, constituída essencialmente por quatro artérias no século XIII[26], mas cujo processo de desenvolvimento urbano é possível acompanhar ao longo dos séculos seguintes, nomeadamente com o alargamento da muralha alto medieval para nordeste e norte[27] (Fig.1).

De facto, as referências documentais permitem comprovar que a partir do século XIII se regista um aumento da área urbanizada no sentido norte e nordeste, identificando um conjunto de novos arruamentos que passam a ligar a cidade a dois importantes edifícios construídos nos inícios de trezentos fora da muralha alto-medieval. Trata-se do castelo, referenciado pela primeira vez em 1315, e do novo edifício dos Paço Arquiepiscopal, construído igualmente nos inícios do século XIV. Estas novas áreas urbanizadas serão incluídas no novo perímetro defensivo datado de finais do século XIV, destacando-se, igualmente, a criação de duas importantes portas da muralha, a de S. João e a do Souto, que subsidiariam a referida paróquia[28], e que permitiriam a sua ligação a outras duas importantes paróquias suburbanas, S. Vítor e S. Vicente[29].

---

[24] MARQUES, J. (1983) Braga medieval, Braga.

[25] COSTA, A. J. (1978). *Liber Fidei Sancate Bracarensis Ecclesiae*, Tomos I, II e III, Assembleia Distrital de Braga.

[26] *Liber Fidei*, doc. 486, fls. 131v-132 onde se lê … ad ipsa ianua de quintana domini archiepiscopi usque ad eandem *ecclesiam ipsam ruam integram. Illam quoque ruam que incipit a domo magistri Petri Eite et fratris illius magistri Alberti quomodo vadit per illum furnum de infantissa domna Sancia cum Rua Cecorum et terminatur in illo trivio quod est iuxta casalem qui fuit domni Mitonis usque ad ipsam Sancti Iohannis ecclesiam et ex altera parte per illum furnum, extreman etiam partem de Rua Nova ab illo postico quo intratur ad vinea canonicorum usque dum terminatur*… (COSTA, *Liber Fidei*… vol. II, pp. 230).

[27] RIBEIRO, M. C. (2008). *Braga entre a época romana e a Idade Moderna. Uma metodologia de análise para a leitura da evolução do espaço urbano*. Tese de Doutoramento em Arqueologia, Área do conhecimento em Arqueologia da Paisagem e do Povoamento. Universidade do Minho, pp. 327-329.

[28] RIBEIRO, M. C. (2008). *Braga entre a época romana e a Idade Moderna*…, pp. 327-329.

[29] RIBEIRO, M. C. e MELO, A. S. (2014). "O crescimento periférico das cidades medievais portuguesas (sé-

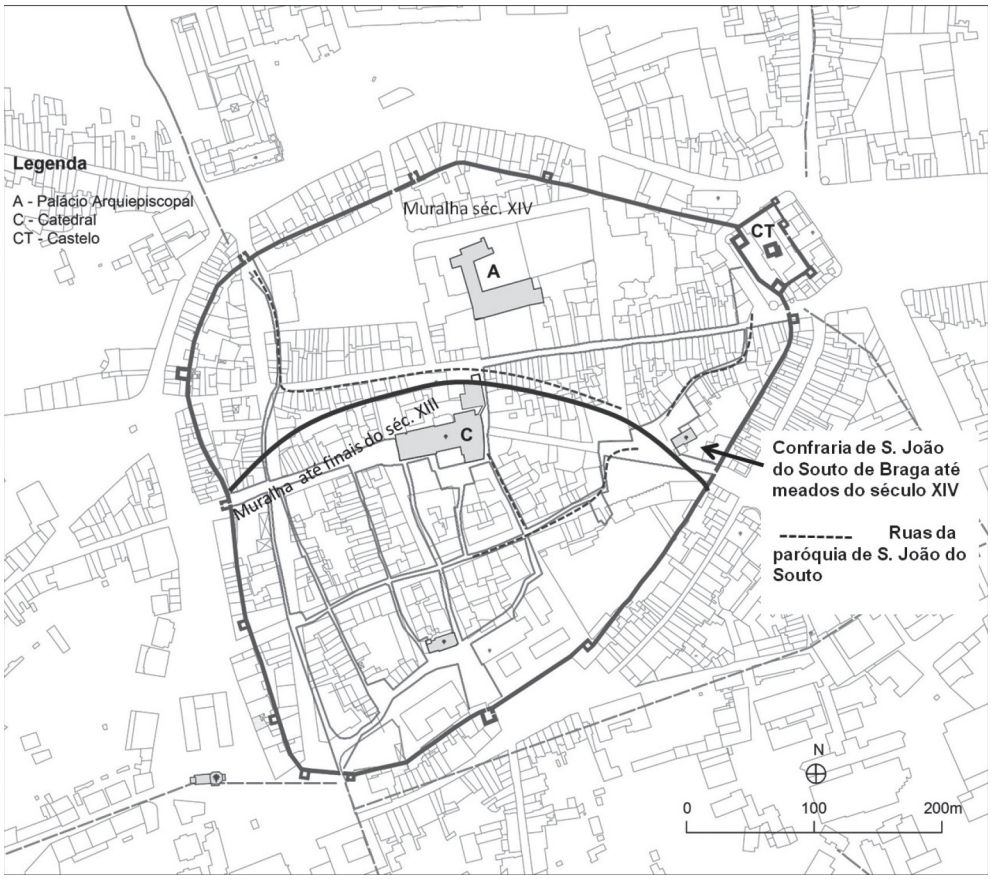

Figura 1 – Ruas da paróquia de S. João do Souto de Braga no século XII

Paralelemente à posse do hospital, faziam parte do património urbano da confraria de S. João do Souto, duas albergarias. Uma referida em 1288, e a Albergaria de Rocamador, mais tardia, que abordaremos mais a frente. Na tabela 1 representamos as algumas das confrarias de Braga, bem como hospitais e albergarias, alguns dos quais na posse das primeiras.

As informações relativas ao património urbano destas confrarias são muito esparsas e indiretas, aparecendo referido, por exemplo, nos *Livros dos Prazos das Casas do Cabido*, como acontece com as casas que a confraria de São João do Souto

culos XIII- XVI): a ação dos mesteres e das instituições religiosas", in RIBEIRO, M. C. e MELO, A. S. eds) *Evolução da paisagem urbana: Cidade e periferia*. Braga: CITCEM IEM, pp. 79-115.

detinha na rua de Janes, junto à porta da muralha (Porta do Souto) que confinariam com umas casas do cabido[30] ou com as casas que confraria de Santiago da Cividade possuía na rua do Souto[31].

Importa, igualmente, destacar o papel que a confraria de S. João do Souto exercia nas festividades da cidade, através da celebração do culto, designadamente na festa da Senhora das Candeias, ou de Santa Maria de Fevereiro, e na de S. João Batista, realizada conjuntamente pela confraria e pela paróquia, que incluíam procissões pela cidade, contribuindo desta forma para criar um cenário de representatividade urbana[32].

Tabela 1 – Algumas das instituições de assistência medievais de Braga

Confrarias	Albergarias	Hospitais
Confraria de S. João do Souto (século XIII)	Albergaria de S. João do Souto	Hospital (séc. XII)
Confraria de S. Tiago (referida em 1251)	Albergaria de S. Tiago	Hospital de S. Tiago
Confraria S. Marcos (referida em 1285)	Albergaria de S. Marcos	
Confraria de Santa Maria do Rocamador (1378)	Albergaria de Rocamador	Hospital de Rocamador
Confraria de S. Francisco (referida em 1285)	-	-
Confraria dos Clérigos de Braga (inícios do século XIII)	-	-
Confraria do Corpo de Deus (referida em 1388)	-	-
	Albergaria da Rua Nova	Hospital da Rua Nova
	Albergaria Nova da Cividade	
	Albergaria "Velha" da Rua Paio Manta	
	Albergaria dos Santos do Paraíso	
	Albergaria de Maximinos	
	Hospício do Cabido da Sé	

[30] Arquivo Distrital de Braga, *1º Livro dos Prazos das Casas do Cabido*, fólio 44V/45, de 25 de maio de 1470

[31] Arquivo Distrital de Braga, 2º *Livro dos Prazos das Casas do Cabido*, fólio 65, 29 de Julho de 1481.

[32] FERREIRA, R. (2013). *As Festas de São João em Braga: raízes, história e potencial turístico*. Tese de mestrado, policopiada, Universidade do Minho.

Para o centro urbano de Guimarães, o número de confrarias aparece igualmente bastante elevado[33]. Entre as principais destacam-se:

Confraria dos Clérigos ou dos Clérigos de Santa Maria (documentada em 1268)

Confraria dos Alfaiates, com Albergaria (documentada em 1241);

Confraria dos Sapateiros, com Albergaria e Hospital (documentada em 1243;

Confraria de S. Francisco, com Albergaria e Hospital (documentada em 1253)

Confraria de Santa Margarida do Castelo (documentada em 1267)

Confraria de S. Domingos, com Albergaria e Hospital (documentada em 1295)

Confraria do Serviço de Santa Maria (documentada em 1390);

Confraria de São Crespim (documentada em 1315)

Congregação ou Confraria dos Finados (documentada em 1461);

Confraria do Santíssimo Nome de Jesus (documentada em 1499);

Confraria de Santa Luzia;

Confraria do Oratório de Santa Vera Cruz.

Pese embora a localização da sede destas confrarias no espaço urbano apenas possa ser realizada de forma aproximada, importa destacar, por um lado, o seu elevado número e, por outro, a sua precoce existência, assinalando-se um número significativo para o século XIII.

Importa, igualmente, destacar que algumas destas instituições possuíam, para além de hospital e albergaria, um avolumado património urbano, disperso pela vila, como é o caso das confrarias dos conventos de S. Francisco e S. Domingos, a de Santa Margarida ou a dos Sapateiros. Para além de um número significativo parecer ter as suas instalações e património disperso pelo espaço amuralhado do século XIV, algumas concentravam-se na franja periurbana, juntos das principais portas da muralha medieval.

[33] FERREIRA, M. C. F. (2012). *Duas Vilas um só povo: estudo de história urbana (1258-1390)*, Braga: CITCEM/ICS – UM, pp. 639-674; MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal …, pp. 44.

Particularmente significativo para a nossa análise é o património urbano que a confraria de S. Domingos possuía, localizado fora do espaço amuralhado, nos subúrbios ocidentais da vila, nas proximidades do convento de S. Domingos (Fig.2).

A confraria de S. Domingos, fundada na sequência da implantação dos Dominicanos na Vila de Guimarães no século XIII, era detentora de inúmero património, urbano e rústico, onde se incluía um hospital, detalhadamente documentado por José Marques, para o ano de 1498[34].

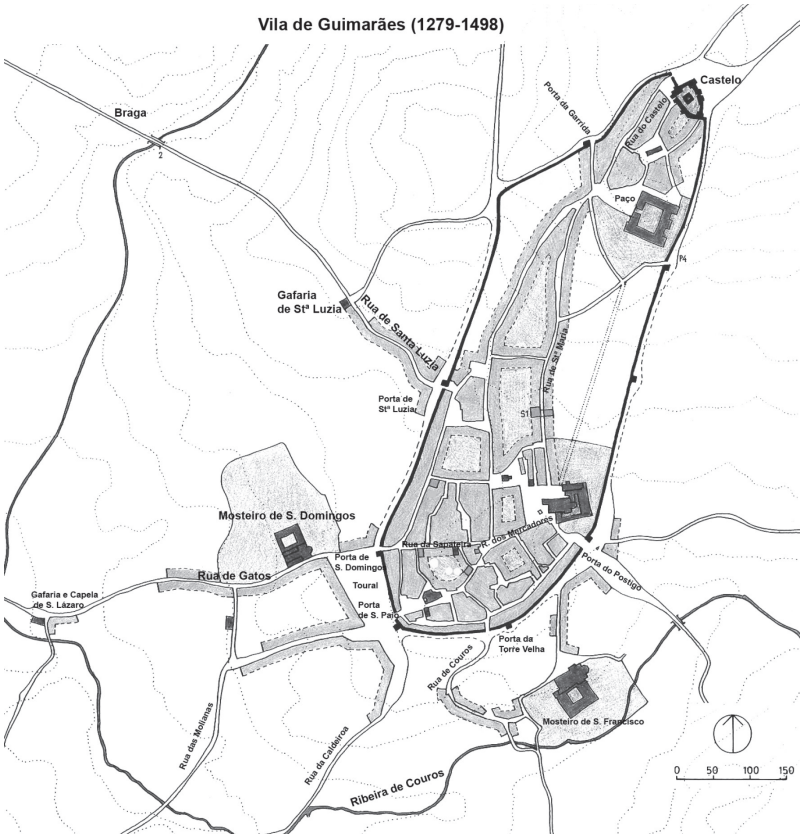

Figura 2 – Vila de Guimarães (Séc. XIII-XV), adaptado[35]

[34] Todos os dados aqui apresentados referentes ao património desta confraria encontram-se publicados por MARQUES, J. (1984). "A Confraria de S. Domingos de Guimarães (1498)", *Revista da Faculdade de Letras - História*, II Série, Vol. I, Porto, pp. 57-95.

[35] AA.VV (1998). *Guimarães, Cidade património mundial. Um objectivo a atingir*, Guimarães: Câmara Municipal de Guimarães.

Na generalidade, as propriedades da confraria em 1498 encontravam-se nas imediações do *mosteiro de* S. D*omingos*, alinhadas ao longo da rua de Gatos, dando algumas para o lado poente da atual praça do Toural e uma junto à *porta de* S. D*omingos*. Refira-se que o primitivo *mosteiro de* S. D*omingos*, concluído em 1279, situado nas proximidades da *porta da* V*ila*, mais tarde p*orta de* S. D*omingos*, na embocadura da rua de Gatos, terá sido demolido e mudado de lugar, por se encontrar adossado à muralha. O segundo local escolhido, situava-se num sítio mais afastado da cerca defensiva, muito embora na mesma rua, no seu lado norte, no sítio onde ainda hoje subsistem algumas estruturas[36].

O património urbano da confraria de S. Domingos de Guimarães, paralelamente a algumas vinhas e campos, incluía 28 casas, que no seu conjunto ocupavam uma área de 1136,9 m². Estas casas, de pequenas dimensões, que oscilavam aproximadamente entre os 24 m² e os 53 m², possuíam quase todas rés-do-chão e primeiro andar, com sacada para a rua. Cerca de mais de metade destas habitações possuía exido ou rossio anexo. Estes por sua vez, ocupariam uma área total de 4103,8 m², destacando-se igualmente a área de uma vinha anexa a uma destas casas, calculada em 4257,38 m²[37].

Trata-se de facto de um número muito significativo de propriedades, nomeadamente de habitações, que ocupam praticamente toda uma artéria, permitindo, deste modo, compreender o fenómeno do crescimento periférico das cidades medievais[38], mas também a importância que as instituições de assistência desempenharam no urbanismo medieval.

A rua de Gatos, atual Rua D. João I, constituía à data, se não a mais importante, uma das mais importantes artérias extramuros, permitindo a ligação da porta da muralha (*porta de* S. D*omingos*) com a estrada de acesso ao Porto, num prolongamento natural do importante eixo urbano localizado intramuros formado pelas ruas de Santa Maria, Marcadores e Sapataria[39]. Tratava-se, na realidade, de uma via de comunicação privilegiada na direção do litoral que já se encontrava traçada e urbanizada nos finais do século XII. Ao que tudo indica, tratava-se de uma

[36] FERREIRA, M. C. F. (2012). *Duas Vilas um só povo: estudo de história urbana (1258-1390)*, Braga: CITCEM/ICS – UM, pp. 312-322.

[37] MARQUES, "A Confraria de S. Domingos de Guimarães…, pp. 68-72.

[38] RIBEIRO e MELO, "O crescimento periférico das cidades medievais portuguesas …, pp. 79-115.

[39] SÁ, A. (2012). *Sinais de Guimarães Urbana em 1498. Um percurso através da paisagem urbana medieval.* Tese de mestrado, Universidade do Minho, pp. 68.

rua bastante estreita e tortuosa que acompanhava o declive do terreno, com uma morfologia muito semelhante à dos dias de hoje[40].

Para a dinamização desta via terá contribuído a instalação do *mosteiro de* S. D*omingos*, mas também a confraria, detentora de grande parte do património imobiliário da área envolvente ao mosteiro.

Os dados apontados para a tipologia e dimensão das habitações constituem-se de igual modo num indicador bastante objetivo quanto à tipologia e arquitetura da habitação corrente nas cidades medievais portuguesas, permitindo confirmar os dados já avançados por alguns estudos[41].

A reforçar o papel das confrarias na dinamização do processo urbano, nomeadamente extramuros, importa referir igualmente a confraria S. Francisco, localizada junto ao *mosteiro de* S. F*rancisco*, na parte sul da vila, extramuros (Fig.2). Na realidade, o grande desenvolvimento desta zona regista-se a partir do século XIII, com a primitiva instalação do *mosteiro de* S. F*rancisco*, sendo reforçada a partir do século XIV, com a sua reinstalação nesta zona. Paulatinamente, as propriedades localizadas nas imediações do mosteiro irão sendo transferidas para esta Ordem. Na realidade, os franciscanos foram os grandes responsáveis pelos emparcelamentos desta zona, constituindo-se nos seus grandes proprietários e dinamizadores urbanos[42].

Outro exemplo bem documentando, é o do património da confraria dos Sapateiros de Guimarães. Neste caso, trata-se de uma confraria de mesteres, que também possuía um hospital, e cujos dados aqui apresentados foram publicados por José Marques[43].

Segundo o inventário realizado para o ano de 1499, paralelamente ao património rústico, a confraria dos Sapateiros detinha um conjunto significativo de património urbano, designadamente pelames (9 tanques no total), situados ao longo da rua de Couros e do rio como o mesmo nome, e 21 parcelas urbanas, compostas por 1 alpendre, 1 pardieiro, 2/3 de um forno e 18 casas que correspon-

[40] FERREIRA, D*uas Vilas um só povo*…, pp. 290-294.

[41] FERREIRA, M. C. F. (2006). "A Casa comum em Guimarães, entre o público e o privado (finais do século XV)", Estudos em homenagem ao Professor Doutor José Marques, R*evista da Faculdade de Letras*, Série de História, vol. 3, 279-296.

[42] FERREIRA, D*uas Vilas um só povo*…, pp. 300-302.

[43] MARQUES, "A Confraria o Hospital dos Sapateiros … pp. 7- 57.

diam no seu total a uma área de 823,75 m². Algumas destas habitações possuíam um sobrado, ou 1º piso, outras tinham dois sobrados, bem como sacada (varanda). Entre estas propriedades urbanas destaca-se um complexo habitacional, localizado na viela do *Torre Velha*, constituído por uma casa-torre, que ocupava uma área de 242 m², composta por rés-do-chão e um piso (sobrado). Neste último, havia uma sala de 5,5 m x 5,5 m, ou seja, 30,25 m², um quarto de 4,4 m x 4,4 m (19,36 m² de área) e um compartimento de 3,3 m x 3,3 m, 10, 89 m² de área, que correspondem à torre que existiriam anexa à casa. Este conjunto habitacional integrava ainda espaços de rossio e exidos murados, assim como diversos anexos, situados nos seus fundos[44].

Destes dados se concluiu que, de facto, a confraria dos Sapateiros era detentora de um importante património na vila de Guimarães, localizado intra e extramuros, bem como a descrição dos seus pormenores extremamente ricos para a análise do urbanismo e da construção medieval.

Relativamente aos pelames, esta atividade desenvolvia-se nos arrabaldes da cidade, nas margens do rio, desde cedo denominado, de Couros. Trata-se de um dos muitos cursos de água que abasteciam a cidade, extremamente importante para os trabalhos de curtição das peles e para o desenvolvimento da indústria dos couros, que, por sua vez, contribuíram para o desenvolvimento desta zona da cidade, desde os séculos XII / XIII. Não é pois de estranhar que, esta confraria de mesteres fosse possuidora de um conjunto significativo de estruturas destinadas ao curtume das peles.

As casas da confraria dos Sapateiros distribuíam-se um pouco por toda a área urbana, intramuros, designadamente pela rua da Sapataria e junto à Porta da Torre Velha, entre outras, mas algumas também nas ruas periféricas, como a rua de Gatos[45].

Por fim, para a configuração do espaço urbano, enquanto palco da representatividade social, refira-se a participação das confrarias nas festividades da cidade, como foi o caso da confraria dos Sapateiros na procissão do Corpo de Deus. A sociabilidade praticada pelas instituições de assistência pode igualmente ser ilustrada pela prática da realização da ceia de Natal para os pobres, como foi o

[44] Os dados referentes às mediadas encontram-se, igualmente publicados por MARQUES, "A Confraria e o Hospital dos Sapateiros …, pp. 18-20.

[45] MARQUES, "A Confraria e o Hospital dos Sapateiros …, pp. 18-20

caso Albergue de S. Crispim, costume que ainda hoje é praticado no albergue que subsiste na Viela de S. Crispim, junto à Rua da Rainha, na cidade de Guimarães.

Albergaria na Viela de S. Crispim (Guimarães)

1.2 Albergarias

O âmbito assistencial das albergarias ou albergues foi, regra geral, o acolhimento de viajantes ou peregrinos, podendo igualmente hospedar doentes e mendigos[46]. Na verdade, a função das albergarias na Idade Média confunde-se com a dos hospitais, possuindo enfermarias, e vice-versa, como vem sendo notado por diversos autores[47].

[46] A este propósito referira-se, por exemplo, o primeiro testamento da Rainha D. Isabel, esposa de D. Dinis, de 19 de Abril 1314, onde encontramos a menção "[…] e de as outras quatro mil libras comprem herdamentos pera essa albergaria en que se mantenham os pobres […]". Este testamento ilustra, igualmente, o espirito caritativo vivenciado na época. PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol. II, doc. 250, pp. 504.

[47] COSTA, António Domingues de Sousa (1973). "Hospitais e albergarias na documentação pontifícia da segunda metade do século XV", in A *pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*. Actas das Primeiras Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval. 2 tomos (Lisboa: Instituto de Alta Cultura), tomo I, pp. 259-327.

Paralelamente às albergarias localizadas junto das vias para auxiliar os romeiros e peregrinos, algumas delas mandadas fundar por incitativa régia[48], a sua existência encontra-se igualmente bem documentada para os núcleos urbanos, sendo, em alguns casos detentoras de avolumado património urbano[49].

No caso da cidade de Braga, as albergarias encontravam-se dependentes das instituições eclesiásticas, pois a cidade era um couto eclesiástico desde 1112, tal como já referido.

Para Braga são conhecidas pelo menos dez albergarias nos finais da Idade Média, referidas nos livros dos testemunhos do cabido[50].

Algumas destas albergarias remontam ao século XIII, designadamente:

1. O Hospício do Cabido da Sé, documentado em 25-12-1213;

2. Uma albergaria na dependência da Confraria de S. João do Souto, já referida, que em 1288 era albergueiro João Domingues;

3. A Albergaria da Rua Nova, fundada em 21-08-1278 por D. Pedro de Garcia, arcediago de Braga e cónego do Porto, possuindo 6 camas.

No caso desta última, importa referir que se localizaria fora da cerca defensiva, à semelhança da confraria de João do Souto, já referida. Na realidade, a parte norte da muralha alto medieval, que resulta de um reaproveitamento da muralha baixo imperial romana, ter-se-á mantido em funções até aos finais do século XIII, deixando de fora uma vasta área, incluída apenas nos finais do século XIII/inícios do XIV quando se regista um aumento da área protegida, com a muralha dita fernandina, circunstância que pode ser reforçada pela própria designação da Rua Nova.

As referências documentais à albergaria da Rua Nova acrescentam um importante pormenor relativamente ao número de camas que possuía, tratando-se na realidade de um número muito limitado.

[48] Para o norte de Portugal, veja-se MARQUES, J. (1991). "A assistência aos peregrinos no Norte de Portugal, na Idade Média", Separata da *Revista de História*, vol. 11, Porto, CHUP/INIC, pp. 9-22.

[49] SOUSA, B. V. (1990). A *propriedade das albergarias de Évora nos finais da Idade Média* (Centro de Estudos Históricos da Universidade Nova de Lisboa), Lisboa, INIC, 1990.

[50] MARQUES, A assistência aos peregrinos no Norte de Portugal… pp. 39 e 40.

Na realidade, as informações acerca da tipologia da construção das instituições de assistência são bastante esparsas, à semelhança do que se passa para outros núcleos urbanos. Na generalidade, parecem tratar-se de pequenas habitações, designadas na documentação de casas, cuja área permitiria dispor um número limitados de camas que, no caso da Albergaria da Rua Nova, seriam 6.

Apenas para os hospitais, os dados relativos à tipologia e área ocupada são mais pormenorizados, como analisaremos mais à frente.

As restantes albergarias encontram distribuídos um pouco por todo o espaço urbano, como se pode observar na figura 3, onde se procede à sua localização aproximada. A julgar pela própria dimensão do espaço urbano, as albergarias ocupam um papel destacado na paisagem urbana. Importa referir que o seu posicionamento no espaço urbano é aproximado.

4. Albergaria de Maximinos, na rua de Maximinos;

5. Albergaria de S. Tiago;

6. Albergaria dos Santos do Paraíso;

7. Albergaria Nova da Cividade;

8. Albergaria de S. Marcos;

9. Albergaria de Rocamador;

10. Albergaria "Velha" da Rua Paio Manta (1467).

A forma como estas albergarias são utilizadas na documentação para identificar e localizar as diferentes propriedades, nomeadamente as pertencentes ao cabido, remete para a sua importância na configuração do espaço urbano, desde logo como marcadores urbanos. Por exemplo, a albergaria de Rocamador é usada por diversas ocasionais para referenciar as propriedades urbanas que o cabido possuía na cidade. Por exemplo "R*ua de Janoas como se começa no quanto da albergaria de* R*ocamador e vay ataa* R*ua do Souto*"[51] ou "R*ua de Paio Manta como vai desde a cruz ante o forno da* I*nfanta*

[51] Arquivo Distrital de Braga, *1º Livro do Tombo do Cabido*, fl. 132. (RIBEIRO, *Braga entre a época romana e a Idade Moderna* … , p. 458.

para a albergaria de Rocamador primeiramente da mão direita como vão para a dita albergaria"[52].

Deveriam, na realidade, tratar-se de edifícios que detinham um papel muito importante na assistência aos viajantes, peregrinos e romeiros, e por conseguinte, uma elevada carga religiosa e simbólica, que os tornava edifícios de referência no espaço urbano, apesar das suas parcas dimensões.

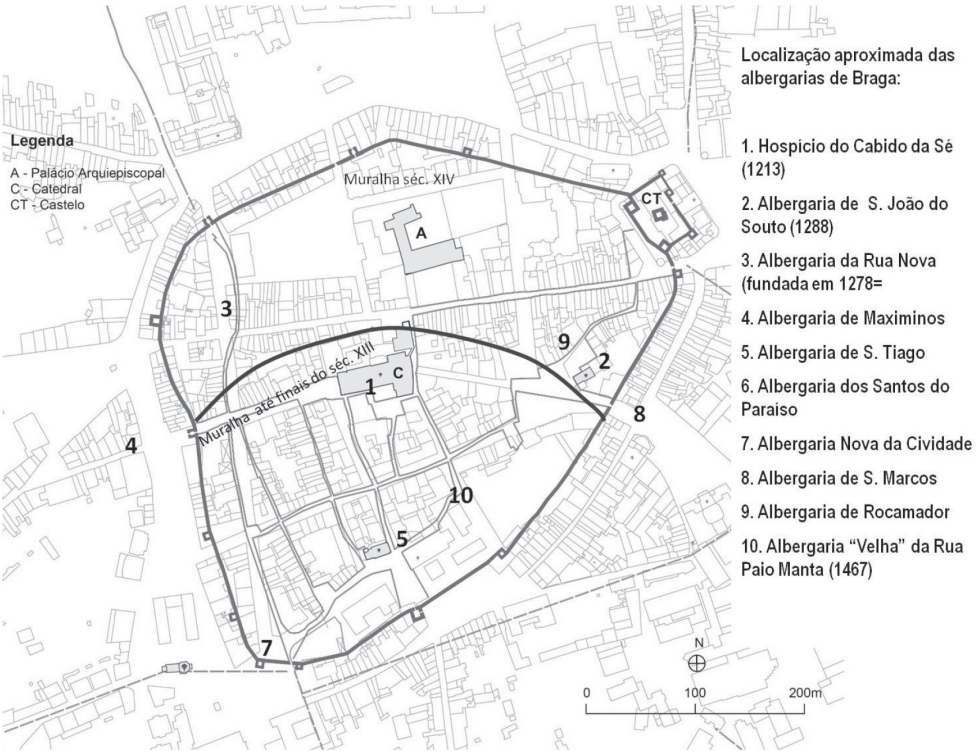

Figura 3 – Localização aproximada das albergarias de Braga

Deve igualmente registar-se o facto de algumas das albergarias se situarem fora dos limites urbanos definidos pela muralha alto medieval, o que se coaduna com a função assistencial de asilo, de hospedagem, muito embora com o alarga-

[52] Arquivo Distrital de Braga, *1º Livro do Tombo do Cabido*, fl. 131v., (RIBEIRO, *Braga entre a época romana e a Idade Moderna* …, p. 455.

mento da cerca defensiva no século XIV grande parte destas albergarias ficaram incluídas dentro do perímetro amuralhado. De igual modo, a sua primitiva localização remete para a importância das ruas onde se situavam. De facto, trata-se de artérias que permitiam o acesso à cidade para quem vinha do Porto, no caso da rua de Maximinos, do litoral norte, por Ponte de Lima, no caso da rua Nova, ou do norte, pela Geira, no caso da rua de Janes. Importa, igualmente referir que desde o período romano, estas eram as principais vias descritas no I*tinerário de* A*ntonino* que permitiam ligar B*racara* A*ugusta* às restantes cidades do império[53].

A necessidade de manutenção, bem como o estado de degradação em que algumas albergarias se encontravam, acabou por ditar o seu fim, como foi o caso da Albergaria de S. Marcos. Segundo os documentos, em 1465, "a casa estava no chão, caía e partia-se", o que levou a dita confraria a mandar apregoar a venda da telha e da madeira, que acabou por ser comprada em 1466, por pedro alvares por 100 reais. E em 1468, foi aforada por Vasco Miguéis e sua mulher, para ele fazer aí uma casa[54].

De igual modo, algumas albergarias que inicialmente se encontravam sob a alçada das confrarias, passaram a ser administradas pelos concelhos, como ocorreu por exemplo com a albergaria de Santa Maria do Rocamador da cidade de Braga[55], bem como da própria Confraria, assim como com algumas gafarias bracarenses[56].

1.3 Hospitais

Entre as instituições de assistência, os hospitais, destinados ao tratamento de doentes, assim como as leprosarias, que lidavam com doentes incuráveis, seriam aquelas que maior destaque teriam no apoio aos necessitados, apresentando, todavia, caraterísticas diferenciadoras entre si. Enquanto os hospitais lidavam com pessoas de forma temporária, as leprosarias, ao contrário, recolhiam e lidavam com doentes portadores de enfermidades contagiosas, que aí passavam a residir de forma permanente, devendo, em teoria, manter-se isolados[57]. Esta circunstân-

[53] RIBEIRO, B*raga entre a época romana e a Idade Moderna* …, pp. 215-216; RIBEIRO e FONTES, "The Urban Morphology of Braga …, pp. 30-35.

[54] MARQUES, "A assistência aos peregrinos no Norte de Portugal… pp. 39.

[55] Arquivo Municipal de Braga, R*egistos do Livro de Prazos da Camara Secular*, fólio 77v.-78, de 1497 (MARTINS, O C*oncelho de Braga na segunda metade do século* XV…, p. 143.

[56] MARTINS, O C*oncelho de Braga na segunda metade do século* XV…, p. 17.

[57] MARQUES, J. (1993). "A Assistência no Norte de Portugal nos finais da Idade Média", R*evista da Faculdade de Letras*, Universidade do Porto, pp. 12-14.

cia fazia com que as leprosarias, gafarias ou lazaretos fossem fundadas em locais afastados, na periferia urbana.

Tal como já referido anteriormente para as albergarias, os hospitais medievais prestavam uma grande heterogeneidade de tipos de assistência, podendo confundir-se com as albergarias, prestando apoio aos pobres e viajantes, peregrinos ou romeiros, mas também acolhendo órfãos e enjeitados[58]. De igual modo, também o tipo de cuidados prestados ao nível dos doentes poderia apenas incluir comida, dormida e reconforto espiritual, por curtos períodos de tempo[59].

Os núcleos urbanos medievais do norte de Portugal conheceram a fundação de inúmeras instituições hospitalares, designadamente o Porto, com mais de uma dezena, Guimarães com quatro e Braga com três[60].

Para a área urbana de Braga, e comparativamente às albergarias, o número de hospitais documentadas é em número inferior, tal como se apresenta na tabela 1.

Todavia, dos hospitais documentados, dois deles aparecem referidos já no século XII. Referimos-mos ao já mencionado, fundado por Pedro Ourives e sua esposa, e posteriormente doado à Ordem do Hospital de Jerusalém. Na confirmação desta doação, em 1145, feita pelo arcebispo D. João Peculiar, com o seu cabido, ficou claro que, para além do hospital, eram doados os bens a ele pertencentes[61].

Um segundo hospital aparece documentado entre 1118 e 1128. Este era pertença da Ordem do Templo e, ao qual D. Paio Mendes doou os bens que possuía na cidade e termo, antes de ser eleito arcebispo. Nesta doação, uma parte seria destinada às necessidades dos pobres e outra para a construção de uma ponte[62]. Todavia, a existência deste hospital parece manter-se ainda em 1162, ano em que foi feita a confirmação da doação à Ordem do Templo, pelo papa Alexandre III[63].

[58] Este parece ter sido o caso, por exemplo, do Hospital de Jerusalém de Évora, PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol. II, pp. 7, 8; doc. 94, pp. 211.

[59] PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol. II, pp. 7.

[60] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal … pp. 48-49.

[61] COSTA, *Liber Fidei Sanctae Bracarensis Ecclesiae* …. Tomo I, doc. 206, p. 237.

[62] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal .., pp. 47.

[63] PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol II, doc. 3, pp.30.

Para os finais da Idade Média é possível documentar três hospitais, designadamente[64]:

1. Hospital de S. Tiago;

2. Hospital da Rua Nova, sob a administração da câmara municipal (1445-1509);

3. Hospital de Rocamador.

Todavia, e à semelhança do que aconteceu com as instituições de assistência portuguesas, estes hospitais viriam a reunir-se ao hospital de S. Marcos, num processo conduzido pelo arcebispo D. Diogo de Sousa, em 1508. Na realidade, a concentração de instituições de beneficência insere-se na política desenvolvida desde o governo de D. João II que objetivava centralizar numa única estrutura as diversas instituições de assistência, como aconteceu com o Hospital Real de Todos-os-Santos, em Lisboa, construído entre 1492 e 1504, que juntou dezenas de hospitais de Lisboa e arredores[65]. No caso de Braga, uma vez que se tratava de um senhorio eclesiástico, este processo foi conduzido pelos arcebispos. Assim, com D. Diogo de Sousa a prestação de assistência na cidade, a administração dos bens e assuntos das gafarias, hospitais e confrarias da cidade que eram tuteladas pelo concelho, passou a ser feita apenas pelo provedor do Hospital de São Marcos[66].

No século XVI, D. Diogo de Sousa conclui precisamente as obras no hospital de S. Marcos, iniciadas no século anterior[67]. O edifício localizava-se no campo dos Remédios, um dos muitos largos mandados abrir também pelo referido, situado no lado exterior à porta da muralha medieval (Porta de S. João ou S. Marcos). Este campo, à semelhança dos anteriores, permitam o crescimento periférico de Braga na Idade Moderna, originando o aparecimento de novas ruas, na periferia imediata da muralha, e mantendo uma estreita relação com as vias

[64] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal … pp. 48-49.

[65] SÁ, I. dos G. (1996). "Os hospitais portugueses entre a assistência medieval e a intensificação dos cuidados médicos no período moderno", *Congresso Comemorativo do* V *Centenário da Fundação do*Hospital *Real do Espírito Santo de Évora. Actas*, Évora, pp. 93-94.

[66] MARTINS, S. R O. (2013) O *Concelho de Braga na segunda metade do século* XV: O *governo d'*O*s homrrados cidadaaos e Regedores.* Tese de mestrado, policopiada, Universidade do Minho, pp. 65.

[67] Freitas 1890; A.D.B., *Registo Geral*, livro 330, fl. 331v, onde se lê: *fez nelle o hospital de S. Marcos o qual foi começado por hum Diogo guonçallvez conigo desta See e o dito Senhor Arcebispo o acabou na forma* em que agora estaa, publicado por Maurício 2000, vol. II: 299.

suburbanas que, desde a época romana se ligavam à cidade, potenciando o seu desenvolvimento e a sua articulação com o espaço rural[68].

Para o núcleo urbano de Guimarães os dados referentes aos hospitais são mais detalhados, nomeadamente para aos hospitais de S. Domingos, de S. Francisco, de Sta. Margarida e o dos Sapateiros.

A partir dos dados apontados para alguns destes hospitais é possível extrair alguma informação relativa aos edifícios em que estavam albergados, nomeadamente quanto às suas dimensões e características arquitetónicas. Estes dados oferecem-se particularmente importantes devido às reduzidas e sintéticas descrições que existem acerca dos hospitais medievais.

No caso do hospital de S. Domingos de Guimarães, pertencente à confraria de S. Domingos, tal como já referido, ficamos a saber que consistia num pequeno edifício que se localizava na rua das Molianas, junto da rua de Gatos, extramuros, na periferia ocidental, tal como acontecia com o Convento de S. Domingos[69].

Tratava-se de um edifício, que se desenvolvia ao longo da rua, com 21,45 m de comprido e 7,15 m de largura, ocupando uma superfície de 153,36 m². No fim, encontrava-se uma pequena casa para o hospitaleiro, incluída nestas dimensões. Numas das extremidades do rés-do-chão apoiava-se um 1º piso, constituída por uma camara sobradada que tinha de largura 7,15 m e 4,4 m de comprimento, formando uma espécie de pequena torre quadrangular. Possuía, ainda, um eixido anexo com 26 m X 18, 70 m, ou seja 493,68 m²[70].

Trata-se, na realidade de um pequeno edifício, sobretudo quando comparado com os modelos atuais, que no seu conjunto, casa e recinto anexo, não ultrapassaria os 647, 04 m2[71]. A completar a imagem deste hospital regista-se ainda o parco mobiliário que possuía, designadamente 7 leitos, cada um com a sua cama; 8 bancos; 1 mesa com pés, 1 gamela longa (banheira)? e 2 ataúdes[72].

Todavia, importa destacar que, comparativamente à dimensão das parcelas existentes atualmente nas ruas de Gatos e das Molianas, as medidas apresentadas para o

[68] RIBEIRO, *Braga entre a época romana e a Idade Moderna*… pp. 515.

[69] MARQUES, "A Confraria de S. Domingos de Guimarães…, pp. 66-67.

[70] *Ibidem*.

[71] MARQUES, "A Confraria de S. Domingos de Guimarães…, pp. 66-67.

[72] MARQUES, "A Confraria de S. Domingos de Guimarães…, pp. 66-67.

hospital de S. Domingos na Idade Média permitem considerá-lo como umas das estruturas maiores existentes naquela zona, como se exemplifica na figura 4.

Figura 4 – Comparação da área ocupada pelo hospital de S. Domingos na Idade Média com a dimensão das parcelas atuais nas ruas de Gatos e das Molianas.

No caso do hospital de S. Margarida de Guimarães, pertencente à Confraria de S. Margarida, o edifício era ainda mais pequeno, correspondendo a uma pequena casa telhada terreira, com 9,9 m de comprido e 6,6 m de largura, ocupando uma superfície de 65,34 m². Encontrava-se situado junto à Porta de Santa Margarida, na fachada da Rua do Castelo, junto aos paços dos duques, no lado norte da vila. Possuía apenas duas camaras repartidas de tabuado, sendo que uma era onde vivia o hospitaleiro e a outra é para os pobres[73].

Refira-se, igualmente, que à semelhança do registado para as Confrarias de S. Domingos e S. Francisco, também a confraria de S. Margarida detinha uma parte significativa das propriedades urbanas, apesar da parca urbanização da zona norte do núcleo urbano de Guimarães[74].

[73] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal …, pp. 54-55.

[74] SÁ, *Sinais de Guimarães Urbana em 1498*….pp. 76; 95; 98.

O maior hospital seria o dos Sapateiros tanto em área, com 218,4 m², como em número de aposentos, catorze quartos. Era propriedade da confraria dos Sapateiros e as primeiras notícias à sua existência datam de 1315[75]. Localizava-se na rua da Sapataria, para onde tinha a fachada principal, confinando de um lado com uma pequena rua, denominada de viela do Hospital, que dava para a Torre Velha da muralha, do outro com umas casas, e por detrás passava a viela que ia para a igreja de S. Paio[76].

O edifício era composto por um rés-do-chão, com 20,90 m de comprimento e 10,45 m de largura, onde existiam nove quartos e, por um sobrado, ou 1º piso, onde tinha cinco quartos.

Paralelemente ao edifício do hospital, localizado numa das ruas mais importantes do núcleo urbano, formado pelo eixo das ruas de Santa Maria, Marcadores e Sapataria[77], importaria igualmente destacar o restante património que o hospital dos Sapateiros tinha na sua posse, muito embora se tratasse essencialmente de parcelas rústicas, reduzindo-se as urbanas as três casas localizadas junto ao hospital[78]

Na tabela 4 apresentamos alguns dados relativamente a superfície ocupada pelos hospitais de Guimarães, onde de facto o maior é o dos Sapateiros, seguindo-se o de S. Domingos; de Sta. Margarida, e por fim o de S. Francisco.

Através dos exemplos enunciados parece evidente que, pelo menos alguns hospitais medievais, se tratavam de edifícios pequenos, sem grande condições de comodidade e conforto, que estariam essencialmente preparados para albergar os necessitados. Deste modo, também se percebe a ambiguidade existente entre os hospitais e albergarias, ou até mesmo a designação de *hospital-albergaria*[79].

[75] SÁ, *Sinais de Guimarães Urbana em 1498*…, p. 51.

[76] MARQUES, "A Confraria o Hospital dos Sapateiros …, pp. 7- 57.

[77] SÁ, *Sinais de Guimarães Urbana em 1498*…, p. 68.

[78] MARQUES, "A Confraria o Hospital dos Sapateiros … pp. 33.

[79] MARQUES, A Assistência no Norte de Portugal … pp. 54.

2 - Tabela comparativa de alguns hospitais medievais de Guimarães

	Hospital de S. Domingos	**Hospital de S. Francisco**	**Hospital de Sta. Margarida**	**Hospital dos Sapateiros**
Rés-do-chão	153,36 m²	38,72 m²		218,4 m² 9 quartos
Sobrado (1º piso)	31,46 m²	38,72 m²		5 quartos
Superfície coberta	184,76 m²	77,44 m² (4 quatros)	65,34 m²	19 quartos
Exido	493,68 m²			

Fonte: MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal … pp. 54-56.

1.5 Gafarias

As gafarias, tal como já referido, constituem uma espécie de hospitais especializados, muito embora muito características no âmbito da assistência medieval, desde logo pelos perigos e cuidados que a doença da lepra requeria. A própria intervenção régia parece ter sido mais efetiva no âmbito deste tipo de instituições assistência, não só ao nível da criação de medidas protetores dos gafos, mas também no que se refere à fundação de hospitais um pouco por todo o reino[80].

Em virtude das necessidades de isolamento requeridas pelo perigo de contágio dos doentes, as leprosarias deveriam situar-se, pelo menos em teoria, em locais isolados, fora de muros.

No caso de Braga, onde podemos registar pelo menos três gafarias, nomeadamente as de Santa Margarida, S. Lázaro e de S. Lourenço, verificamos que, apesar da impossibilidade de localização precisa, se encontravam na periferia urbana. Estas gafarias encontravam-se sob administração concelhia, desde, pelo menos, meados do século XV, nomeadamente as gafarias de S. Lourenço e de Santa Margarida. O património destas gafarias estava localizado nas ruas nobres da cidade de Braga, sendo constituído por casas, cavalariças, fornos e outros, sendo as rendas imobiliárias bastante significativas[81].

[80] PAIVA, *Antes da Fundação das Misericórdias*…, vol II, pp. 15-16.

[81] MARTINS, O *Concelho de Braga na segunda metade do século* XV…, pp.75.

No caso de Guimarães, ao que tudo indica, as gafarias situaram-se inicialmente na zona a norte do castelo, fora de muros, mas, a partir do século XIII conheceram uma nova implementação, designadamente as gafarias de Santa Luzia e de S. Lázaro, muito embora igualmente fora de muros.

No caso da gafaria de S. Lázaro, bem como da sua capela, o local eleito foi a rua de Gatos, na qual também se localizava o convento e o hospital de S. Domingos, já referidos (Fig. 2).

Por sua vez, a gafaria de Santa Luzia, localizava-se noutro importante arrabalde da vila de Guimarães, conhecido desde 1267, localizado no seguimento da *Porta de Val-de-Donas* ou de *Santa Luzia*, em direção à via que permitia a ligação entre Guimarães e Braga[82]. Trata-se duma gafaria feminina, datada de meados do século XIV[83], constituída por 5 casas térreas, todas juntas, que foram feitas para os lázaros, com 25,85 m varas de comprido e 3,85 m de largura, numa área total de 99,52 m²[84].

Paralelemente, às casas para os gafos, as gafarias eram igualmente detentoras de património urbano, nomeadamente o descrito nos levantamentos mandados realizar pelo monarca D. Manuel I, inseridos na política reformadora da assistência em Portugal, nos finais do século XV[85].

Pelas descrições de algumas das gafarias, deveriam constituir pequenos complexos habitacionais, não diferindo muito dos pequenos hospitais, onde geralmente existia uma igreja ou oratório e diversas casas, estando a maior dividida em pequenos compartimentos que rondariam os 10 a 12 m², destinados aos gafos[86]

Breves considerações finais

Em jeito de conclusão, importa destacar que as instituições de assistência medievais portuguesas, paralelamente às funções específicas exercidas dentro do âmbito particular da sua atuação ao nível do auxílio aos mais carenciados, desem-

[82] FERREIRA, *Duas Vilas um só povo*…, pp. 303-304.

[83] FERREIRA, *Duas Vilas um só povo*…, pp.303-304.

[84] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal … pp. 63.

[85] Nomeadamente o *Tombo das Capellas e Hospícios, etc., da Villa de Guimarães. Liv.* XXVI , de 1498, estudado por SÁ, *Sinais de Guimarães Urbana em 1498*….

[86] MARQUES, "A Assistência no Norte de Portugal … pp. 63.

penharam um importante papel na configuração e desenvolvimento dos núcleos urbano.

Desde logo, pelo significativo número de instituições de assistência medievais portuguesas, entre albergarias, confrarias, hospitais e gafarias que compunham a paisagem urbana, mas também pelo património urbano que possuíam, genericamente disperso um pouco por toda a área urbana.

Apesar de se tratarem, na generalidade, de pequenos edifícios, sobretudo quando comparados com os modelos atuais, nomeadamente os hospitais e albergarias, para os quais existem dados, a sua implantação precoce na área urbana bem como a função assistencial terão potencializado a sua importância na configuração da paisagem urbana, como marcadores urbanos e arquitetónicos, constituindo-se estruturas urbanas de referência, a par com as grandes construções urbanas, como as portas das muralhas ou os edifícios religiosos e de poder.

Na realidade, apesar de uma grande parte das instituições de assistência medievais acabaram por desaparecer ou ser aglomeradas a outras mais fortes, muito embora o seu número continuasse a ser igualmente importante na Idade Moderna. Refira-se, a título de exemplo, para o caso da cidade de Braga, no século XVIII, contar com mais de sete dezenas de instituições de assistência, espalhadas pelas diferentes paróquias urbanas[87].

Todavia, e pese embora o facto de grande parte destas instituições conhecerem uma materialização no espaço urbano, a reduzida quantidade de edifícios que sobreviveram das épocas mais recuadas, a escassez de fontes arqueológicas, bem como o carácter fragmentário da documentação escrita acerca desta temática impossibilitam a sua localização exata no espaço urbano.

Todavia, parece evidente que o seu elevado número bem como o avolumado património urbano que detinham fazem delas importantes estruturas urbanas, mas também meios para o estudo do urbanismo e da evolução da paisagem urbana medieval. A este propósito, importa igualmente refletir sobre a necessidade de realização de estudos mais pormenorizados, pese embora a complexidade da temática e o carácter esparso das fontes, só possível de ultrapassar com abordagens multidisciplinares. O conhecimento acerca da tipologia, bem como do lu-

[87] LOBO, M. (2014). "As confrarias de Braga e a ajuda aos pobres na Idade Moderna. Estudo preliminar", *Interconexões- Revista de Ciências Sociais*, Vol. 2, nº1, pp. 15-32.

gar que ocuparam no espaço urbano terá de ser realizado numa abordagem que passa necessariamente por uma combinação harmoniosa de diferentes tipos de fontes, assim como pelo incremento de estudos parcelares e pela sua integração numa reflexão de conjunto.

Contudo, tendo em conta os casos analisados, parece evidente que, paralelemente ao número dos diferentes tipos de instituições de assistência, também a sua precoce implantação, assim bem como os locais onde foram estabelecidas tiveram um forte impacto na evolução da morfologia da paisagem urbana medieva, nomeadamente no crescimento periférico das cidades.

No caso de Braga, o papel desempenhado pelas instituições de assistência pode ser avaliado pela sua prematuridade, mas também pela sua longa permanência a, como aconteceu com a mais antigas confraria de Braga, a Confraria de S. João do Souto, que ao longo de cerca de sete séculos terá desempenhando um papel destacado na cidade, quer em termos assistenciais, quer em termos urbanos, acompanhado a evolução da paisagem urbano desde o seu primitivo núcleo alto medieval até a sua configuração no século XIV, sob a proteção de uma nova e mais abrangente muralha.

De igual modo, também as confrarias de Guimarães, instaladas extramuros desde o século XII, nomeadamente a de S. Domingos e de S. Francisco, detentoras de hospital-albergarias, terão contribuído de forma perentória para a urbanização das ruas periféricas da vila, sendo detentoras de um grande património imobiliário, sobretudo habitações, mas também estruturas produtivas, como os pelames, nomeadamente pela confraria dos Sapateiros, na zona de Pelames.

Por fim, importa igualmente valorizar o papel exercido pelas instituições de assistência na configuração do cenário urbano, contribuindo para a sociabilidade urbana, através de simples práticas como o acolhimento e tratamento dos necessitados, mas também pela participação em manifestações públicas coletivas como as festividades, fomentando deste modo práticas de integração social e expressão coletiva da sociedade urbana medieval.